

# FRAY MARTÍN DE MURUA

ESPERANZA MOROMERO

## INTRODUCCIÓN

### EL AUTOR

Los especialistas que han estudiado la obra y la persona de Fray Martín no se ponen de acuerdo a la hora de ubicar de forma exacta el lugar de su nacimiento. Era de origen vasco, en esto coinciden, pero no lo hacen al determinar de qué zona o de qué pueblo es. Esteve Barba<sup>1</sup> afirma que es de Azpeitia. Otros como Alcedo y Ph. Ainsworth Means, sostienen que su origen está en Guernica, el propio autor al dar datos sobre su vida nos llega a decir que era hijo de Guipúzcoa<sup>2</sup>. Existe, así mismo, incertidumbre sobre la fecha exacta en la que nació. Podríamos situarla entre los años 1525 y 1535.

Aunque no se tenga certeza de las fechas, lo que sí se sabe es que ingresó en la Orden de la Merced, y será con esta congregación con la que se traslada al Perú en torno a los años 1550-1560. Esta orden tiene gran influencia en el virreinato peruano sobre todo en las provincias alejadas de la capital. Sus integrantes realizan funciones parroquiales, de ahí que Fray Martín ocupe puestos de cura y de vicario. Fue cura en Huatá (Charcas), Capachica (lago Titicaca), en Aymaraes ejerció de cura y vicario, también fue comendador en Yanaoca.

Su cometido como cura doctrinero lo llevó a cabo de forma enérgica y es acusado por Huaman Poma de Ayala de hacer trabajar a los indios e indias con procedimientos duros y contundentes. Este autor indígena cuenta muchos abusos del fraile y lo califica de hombre duro, que ejerce su autoridad de manera brusca, llegando incluso, a poner en entredicho la actuación del Corregidor.

En 1606 está en Cuzco quizá redactando su obra *Libro del origen y descendencia de los Ingas señores deste reyno del Piru, donde se ponen*

---

1 ESTEVE BARBA, Francisco, *Crónicas peruanas de interés indígena*, Madrid, 1962, vol 209. P, XLIII.

2 Citado por BALLESTEROS, Manuel *Martín de Murua: Historia General del Perú*, Madrid, 1986. P, 7.

*las conquistas que hicieron de diferentes provincias y naciones y guerras civiles hasta la entrada de los españoles con su modo de gobernar, condicion y trato y la descripción de las mas principales ciudades y villas de esta amplisima provincia*, que se estima habrá acabado en 1611. En estos años es un hombre de edad avanzada, llevaba cerca de medio siglo en Perú y desea volver a su lugar de origen, pero, como todos los que vuelven a la Península, desea traer algo que justifique su estancia en las lejanas tierras americanas. Por lo tanto Fray Martín anhela publicar sus escritos en España; para que esta labor no sea del todo imposible busca apoyos de gentes importantes para que le escriban cartas de recomendación y aporten sus testimonios de que lo que redacta el fraile no es una novela fantástica, sino que coincide con la realidad. Esta labor le lleva a viajar por la sierra peruana, de Cuzco a Ylabaya, La Plata, Potosí. Desde la Alta Sierra de los Andes bajará hasta Buenos Aires y desde allí seguirá viaje por mar hasta España, a donde llega en 1615. Continúa su búsqueda de aprobaciones y recomendaciones para publicar su manuscrito. Añadiremos que no consigue su objetivo y su obra no ve la luz, quizás porque muere fray Martín, porque el editor no consigue fondos o porque su información pierde interés, el hecho es que el manuscrito llega a los archivos del Colegio Menor de Cuenca en Salamanca.

Por lo tanto este hombre vasco de nacimiento, pero profundamente peruano en cuanto a sus mayores y mejores vivencias, muere sin conseguir su amado sueño de dar a conocer al mundo sus escritos.

## LA OBRA

Si aceptamos la historiografía que tiende a clasificar los escritos sobre el Perú en torno a un antes y a un después del Virrey Toledo, que está en estas tierras en los años de 1569 a 1581, es por esto que se habla de crónicas pretoledanas y postoledanas.

Cuando los españoles llegan al Perú sufren un gran impacto al comprobar el tipo de organización, político-administrativa, económica, y religiosa de los Inkas<sup>3</sup>. Esta admiración primigenia y el hecho de que los Inkas no posean fuentes escritas sobre su pasado, hace que muchos de los hombres que sirven allí se vean en la necesidad de ponerse a escribir y dejar con ello constancia de ese mundo al cual han llegado.

Estos hombres que nos dejan escritas sus vivencias son los cronistas, que al intentar relatar la historia de aquellos pueblos sienten la

---

<sup>3</sup> Esta norma ortográfica de escribir este concepto fue recomendada por el Congreso Indigenista Interamericano que se celebró en La Paz en 1956. Recogido por John MURRA en *Historia de América Latina*, BETHELL, L. (Ed), Barcelona, 1990. T.1, p.48.

necesidad de saber más sobre ellos, de ahí que recurran a los indios encargados de relatar, de forma oral, la historia del imperio inkaico. Estos relatores, *quipos.camayos*<sup>4</sup>, no hacen una mera exposición de los hechos sino que realizan una recreación heroica del pasado de los Inkas. Esto significa que los españoles escuchan de boca de los indios una Historia que no es del todo real, sino que es una ficción idílica o mito, en tanto que estos relatores oficiales tan sólo transmiten los avances del imperio inkaico; por lo que los primeros cronistas como Cieza de León nos muestran a los Inkas como un magnífico imperio que consiguen grandes gestas, aunque no dejen de señalar la existencia de cierto grado de barbarie en su religión y sus ritos. Posteriormente esta visión cambia y de ser el imperio civilizador de pueblos menos avanzados pasaran a ser los tiranos que subyugaron a los señores naturales.

Hay que añadir que en los años en los que llega al Perú fray Martín, 1550-60, se inicia un periodo al que Lohmann Villena<sup>5</sup> denomina "decenio crítico" (1560-70), en el que se denota una gran actividad intelectual en el virreinato peruano. Gran número de escritos, memoriales, cartas, tratados.... se dirigen al Monarca castellano, poniendo en conocimiento de éste y de su Consejo de Indias la situación del Perú. Este proceso se desencadena por diversas causas. Quizás la más inmediata y la que sirve de desencadenante sea el debate en torno a la perpetuidad de la Encomienda<sup>6</sup>. A raíz de esta discusión todos los sectores de la sociedad, clérigos, juristas, funcionarios, encomenderos..., van a tomar parte a favor o en contra, y en esa toma de posiciones se van entremezclando problemas de distinto orden, de tal forma que todo el sistema colonial se pone en cuestión. La discusión es de tal magnitud que la Corona manda a sus visitadores para que sobre el terreno estudien el problema y aconsejen al Rey para que éste tome una decisión y se establezca la dominación de la Monarquía castellana en aquellas tierras.

Cuando en 1569 llega al Perú el virrey Francisco de Toledo, el mecanismo que se pone en marcha es el de justificar la presencia de los españoles en América y más concretamente en Perú. Partiendo de esta base se trata de hacer una reconstrucción de la historia inkaica tratando de averiguar si eran los verdaderos señores naturales. El resultado de esas investigaciones llevadas a cabo por hombres como Polo de Ondegón

---

4 Estos personajes eran "Yndios yndustrializados y maestros de los dichos quipos y cuentas y éstos yban de generación en generación mostrando lo pasado y empapándolo en la memoria a los que avían de entrar, que por maravilla se olvidavan cosa por pequeña que fuese". Cristóbal DE MOLINA, *Relación de las fábulas i ritos de los Ingas*, edición de Henrique URBANO y Pierre DUVIOLS, Madrid, 1989, p. 58

5 LOHMANN VILLENA, G., *Juan de Matienzo, autor del 'gobierno del Perú'*, Sevilla, 1966, pp 1-120

6 ZAVALA, Silvio, *La encomienda indiana*, México, 1973.

gardo<sup>7</sup>, Cristóbal de Molina<sup>8</sup> y otros llevaron a que se les tildase de usurpadores y tiranos. Los españoles tendrían el cometido de poner orden y restaurar a los verdaderos señores, serían por lo tanto los liberadores de los indios, los liberarían de la dominación del imperio inkaico. Por tanto en esta segunda etapa el protagonismo de la historia de los inkas es otro, pasando de ser los verdaderos organizadores y los grandes civilizadores de pueblos menos avanzados a ser los tiranos que cometen injusticias a los dominados.

El padre Martín de Murua llega al Perú en los años del virrey Francisco de Toledo, pero cuando redacta sus escritos el mandato del virrey ya había concluido. No formó parte del grupo de informantes del virrey por razones que desconocemos. Quizás porque el Padre Murua ejercía su apostolado lejos de la capital del virreinato, Lima, y no mereció la consideración del virrey. O porque no es un hombre que llegue a alcanzar grandes puestos en las instituciones eclesiásticas, con lo que no cuenta en la mente de los gobernantes como un posible informador o como un posible analista de la situación. El hecho es que no está dentro del círculo de Francisco de Toledo.

Fray Martín en sus escritos demuestra gran admiración y respeto por las gentes y cultura indias, aunque echa en falta el que no conozcan la "verdadera fe". Llega en algunas ocasiones a disculpar algunos de los excesos rituales de los inkas en función del desconocimiento de la "Gracia divina".

En su obra el fraile mercedario nos expone la Historia del pueblo Inka, haciendo un recorrido desde lo más antiguo hasta el momento presente. En este recorrido histórico del pueblo Inka, Martín de Murua, obviará los episodios de las guerras civiles entre los conquistadores; nos relata en su crónica los hechos, los lugares y los personajes que configuraron el imperio inkaico. Nos cuenta esas hazañas al estilo de los relatores indios, trata de reflejar en su obra los acontecimientos importantes para el Inkario, desde su remoto pasado al momento final en el que Francisco de Toledo acaba con el último reducto de resistencia indígena. Es en este momento en el que finaliza su crónica ya que el imperio inkaico fenece como tal, aunque el elemento indígena permanezca bajo el dominio de otro imperio, el castellano.

Para la recopilación y conocimiento de la historia de los Inkas le ayudó mucho el conocimiento de alguna de las lenguas indígenas; él conocía el Aymará y el Quechua. Esto le permite entrar en contacto con los indios viejos que relatan de forma oral la historia de su pueblo: "*Todas*

---

7 Polo DE ONDEGARDO, *Informaciones acerca de la Religión y gobierno de los Incas*, Lima, 1916. T. III, pp 1-138.

8 Cristóbal DE MOLINA, *Relacc de las fábulas*

*las cosas de que tenemos noticia en las antiguallas de este Reyno, son deducidas de los quipos de los indios viejos y conforme a su variedad así es fuerza la haya, en quien escribiere sus historias".<sup>9</sup>*

En la parte final de la obra hace un recorrido por las ciudades fundadas por españoles.

Nosotros vamos a estudiar la parte de la obra que atañe a la religión de los inkas, tratando de aproximarnos a lo que el autor piensa y a lo que él creía que estaba mal y por lo tanto era idolatría. Intentamos esbozar las líneas básicas de su pensamiento en cuanto al tratamiento de los ritos y costumbres religiosas de este imperio.

En esta parte de la obra es en la que el padre Murua es más crítico con la civilización incaica. Al descubrirnos la religión y los ritos que practicaban nos pone de relieve, por un lado, lo que los naturales creían y hacían y, por otro, el error que cometen con esas creencias. Ese error es, por supuesto, el desconocimiento de la "verdadera fe".

## RELIGIÓN INCAICA

### LOS ANTIGUOS RITOS

Fray Martín de Murua se acercó a la religión de los Inkas a través del estudio y observación del complejo aparato ritual de la población autóctona. Así nos describe ceremonias, ritos, prácticas, calendario de las fiestas, tipo de ofrendas, detalles de los preparativos, grado y forma de participación de los sacerdotes, los ídolos y sus sacrificios, procesiones, banquetes, distinción de sacrificios y ritos generales y particulares, variación y distinción de los cotidianos y los extraordinarios. Nos acerca en sus escritos a los hechos cotidianos de los indios que ellos convierten en mágico-religiosos, como es la siembra, la recolecta, la caza, la construcción de casas, etc...

Como el mismo autor que nos ocupa expone en su obra, el orden de los rituales y la sistematización de la vida religiosa de los inkas no es fácil. Murua se disculpa por ello con las siguientes palabras:

En el modo y orden de los sacrificios es tanta la confusión con que lo refieren, que es imposible vaya la narración de ello tan concertada y distinta como yo quisiera. Mi deseo ha sido bueno, mi diligencia mucha en ello, y mi trabajo sin cesar; si en algo errare, crea el lector que no tengo culpa culpable, que yo he procurado sacar a la luz la verdad<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Martín de MURUA, *Historia general del Perú* edición de Manuel Ballesteros, Madrid, 1987. Pp 442-443.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p 443.

En la presentación de las fiestas y sacrificios de los dioses distingue el fraile mercedario entre las oficiales y las particulares; la diferencia entre ambas estriba en la organización.

Las oficiales eran dadas por el *Ynga* en todos los pueblos. En estos festejos se hacen sacrificios a los dioses. Las fiestas son: *Capac raymi*, *vitucuy*, *utquilla*, *mayocati*, *atoarco*, *hitoayo*. En estas celebraciones se adora al trueno, relámpago, a la luna y al sumo hacedor, el sol. Este ceremonial, que tenía un calendario fijo y anual, se repetía en fechas en que había malas cosechas.

Así mismo, y en el menguante de la luna, se repetían los actos de sacrificio, pero esto sólo tenía efecto en el templo del Sol en la ciudad del Cuzco; estas ceremonias las lleva a cabo el Inka. Si en las fechas del sacrificio no se encuentra en la capital del imperio, porque iba camino de una batalla, entonces, lo realiza allí donde se encuentre. El Inka siempre lleva con él, en sus desplazamientos, las tres *huacas*<sup>11</sup>: del trueno, relámpago y del sol. Las otras gentes hacían los sacrificios a sus *huacas* particulares.

En los grandes festejos previamente hay unos días de ayuno; éste consistía en no comer ají y sal; recogimiento y confesión con los hechiceros. El Inka reúne a todas las *huacas* y a todas las autoridades, gobernadores, señores más principales y gran número de indios en el Cuzco. Las ofrendas estaban dirigidas por los sacerdotes de las *huacas*, eran distintas y con significado diverso: se ofrecen carneros blancos, animales que se cuidan para los sacrificios, unos de lana corta, otros de larga, también unos *bermejitos* (*topo unga*). Se sacrifican aves de vistosos colores como la del *pillco*<sup>12</sup>, los *cuyes*<sup>13</sup>, se usan las conchas de mar como ofrenda, figuras de oro y plata, o ropas hechos de finos tejidos, el *cumbi*. Los animales que se usan para los sacrificios siempre son machos y criados y cuidados para tal fin, no pueden ser silvestres; con este gesto se le quiere indicar a la *huaca* lo mucho que se la aprecia al igual que se indica lo mucho que se espera de la deidad. El sacrificio y la ofrenda es, pues, un acto de dar y recibir, es decir se espera algo del dios al que se le está dando ese ofrecimiento; generalmente se desea recibir la ofrenda con creces, "*dar muestra de lo mucho que estimaban a*

---

11 Este término designa varias cosas, así es el lugar donde está el ídolo y el propio ídolo. Entre los incas la proliferación de las momias y su constante presencia quizás lleve a pensar que la huaca no es una representación sino la propia realidad. URBANO, E., "Ídolos, figuras, imágenes. La representación como discurso ideológico", en RAMOS, G., URBANO H. (comp), *Catolicismo y Extirpación de Idolatrías, siglos XVI-XVIII*, Perú, 1993. Pp, 15-16.

12 Rojo.

13 Una especie de conejillos de indias, que se crían en las casas pero también los hay sueltos en la sierra y en los llanos.

*sus huacas y lo mucho que de ellas esperaban*<sup>14</sup>. Cuando se preparan para una batalla se sacrifican pájaros quemándolos y bailan alrededor de la hoguera los oficiales con cánticos *usachum* en los que se pedía la victoria y la flaqueza del enemigo y de sus dioses. A esto se añade el tener a unos carneros negros *urcu* unos días sin comer; si al sacarlos del encierro se comprobaba que *cierta carne que está tras el corazón no se había consumido con los ayunos*<sup>15</sup> entonces se considera como mal augurio. Para deshacerlo hacen que unos perros negros la coman y luego los matan y hacen que se los coma una etnia a la que ellos consideran marginal y gente zafia, los *urus*<sup>16</sup>.

A la hora de indicarnos los sacrificios humanos, que se hacen con niños menores de diez años, nos deja claro que son poco frecuentes, tan sólo en épocas de grandes males como enormes epidemias, grandes hambrunas, a la muerte del Inka y a la proclamación de su sucesor. En el momento de coronar al hijo mayor, que era el que le sucedía, se le daba la borla escarlata o *Mascaypacha*, y a continuación tenían lugar grandes festejos y celebraciones, durante los cuales se sacrificaban doscientos niños de entre cuatro y diez años. Esto se hacía como ofrenda al hacedor y al sol para que el nuevo inka viviese largos años y fuese victorioso en todas sus batallas.

Se celebran grandes fiestas en la fecha del casamiento del *Ynga* y cuando volvía con alguna conquista territorial. Todos estos festejos acaban con grandes comilonas y grandes borracheras por parte de aquellos que asisten a las ceremonias.

## CULTO A LOS MUERTOS

Uno de los temas religiosos que le preocupan es el de los *ritos que guardan estos indios con los difuntos*<sup>17</sup>; en éste nos muestra la creencia indígena de que las almas viven tras la muerte: así las buenas tendrán descanso y holganza y las malas penas y dolor, aunque para ellos estas realizaciones no estaban fijadas en un lugar concreto. Además los naturales creían que los cuerpos acompañarían a las almas en esa otra vida. Esta creencia parecía tener cierta semejanza con la del culto cristiano del alma inmortal, y, los curas doctrineros, en ocasiones creyeron que era posible asimilarlas ambas convicciones. Pero a medida que conocie-

---

1 4 Martín de MURUA, *Historia general...* p. 421.

15 Ibidem.

16 Este grupo étnico estaba casi extinto cuando llegaron los españoles; estos indios eran un grupo que hablaba una lengua distinta, el *uro-puquina*, y eran muy despreciados por los incas y se les sometía a vejaciones.

17 Martín de MURUA, *Historia general...*, p. 414.

ron la religión inkaica la rechazarán por errónea. Nos narra cómo los indios creen que el dios premia a los buenos y esto creen que se hace también en vida, con lo que a los que tienen éxito y riquezas significa que su dios les está recompensando. Esta creencia hace que los indígenas cuiden a los ricos y desprecien a los pobres, viejos y enfermos. Esto, nos explica Murua, es un error. Por lo tanto Fray Martín de Murua recurre a la comparación, al gusto por la analogía; el lenguaje y la cultura en la que escribe no conciben la diferencia, de ahí como sostienen Carmen Bernand y Serge Gruzinski, "las facilidades del lenguaje y el gusto por la analogía y lo familiar transforman una vez más los paralelismos en identificaciones. Se ve lo que se espera ver. Los automatismos de la mirada predominan sin que el observador tenga jamás conciencia de ello".<sup>18</sup>

Por ello vemos desde este principio la necesidad de semejarlo o contrastarlo con lo conocido, con lo católico. Se nos van a ir describiendo los ritos, los mitos y las creencias en función de ese universo religioso que poseen los que lo describen y que es por supuesto excluyente.

Murua nos va plasmando ese mundo religioso inka haciendo una dicotomía entre lo acertado y lo erróneo. Está planteando al lector una lectura encauzada entre lo bueno y lo malo de las creencias inkas. Así nos va diciendo qué ceremonias realizaban y en función de qué creencias lo hacían, advirtiéndonos, al mismo tiempo, el error. En el relato que nos hace Martín de Murua en las ceremonias y creencias en cuanto al mundo de la muerte, va planteándonos ese ritual, en el cual los indios creen que la otra vida es parecida a la terrenal; es por esto que, a sus difuntos se les entierra con las mejores ropas y con comida y bebida para que esos seres no vaguen penando de sed y hambre.

Nos expone los ritos oficiales en relación con la muerte del Inka. A este, cuando muere, le entierran con todas sus pertenencias personales, incluso los seres más cercanos; además sus cuerpos eran embalsamados. A la muerte del mandatario del imperio se le erige una estatua en piedra *huaoqui*, a la que se le rinden grandes festejos. Hay que especificar que aunque nuestro autor nos afirma que ésta era la costumbre, los arqueólogos sólo han encontrado la llamada cabeza de Viracocha.

Finalmente en este mismo apartado nos explica el autor que las creencias y supersticiones eran tan fuertes que aunque, en comunidades ya cristianas, se entierren los difuntos en las iglesias y con el ritual católico, los parientes van por las noches, los desentierran y los trasladan a sus cementerios para poder poner en sus tumbas comida y bebida.

---

<sup>18</sup> BERNAND, C. y GRUZINSKI S., *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*, México, 1992. P.75



## RELIGIÓN OFICIAL

Los inkas tenían unos dioses principales, mayores u oficiales que eran: el sumo hacedor *tepibiracocha*<sup>19</sup>, el sol, la luna, y el trueno. El Inka era considerado como el hijo del sol y de ahí que al morir se le erigiese una estatua a la cual se adoraba y pasaba a formar parte del universo de dioses del imperio. Los templos más importante del imperio eran los de *Curi Cancha*, que significa "patio de oro"<sup>20</sup>. Este templo es la casa del sol. Este edificio fue mandado hacer por el *Ynga Yupanqui*<sup>21</sup>. Este mismo dirigente hizo otro templo para la luna y aún otro dedicado al Hacedor denominado *Quisuar Cancha*; en este edificio haría colocar su estatua *Pacha Yachachic* ("hacedor de todo"). Esta imagen del Inka nos la presenta como una gran obra hecha de oro con figura de hombre en pie con una estatura de *un muchacho de diez años*; la estatua tenía el brazo derecho en alto, *con la mano casi serrada, y los dedos pulgar e índice altos, como persona que estaba mandando*. A este Inka Murua lo califica de gran filósofo y gran ordenador del culto y de los dioses del imperio.

Tras estos dioses mayores están un gran número de *huacas* extendidos por todo el reino, en los pueblos, en los *ayllos*, en las tribus, en las casas, caminos, cerros...Esta larga serie de ídolos son los denominados dioses particulares y que son aquellos que pertenecen a los pueblos y poblaciones que están antes de la dominación de los Inkas. Martín de Murua trata de hacer una relación de las autoridades religiosas inkas. Nos explica que existe un sacerdote mayor que reside en el gran templo de Curi-cancha, al cual sirve un gran número de gentes que le asisten en el culto y en su servicio personal. Este sacerdote es el encargado de hablar con el dios y en los días en que el Inka va a hacer las ofrendas este personaje es el que intercede entre el Inka y el dios; él recibe el objeto del sacrificio y lleva a cabo la ceremonia. Saca el corazón de la víctima y se la ofrece al dios o a la imagen que corresponde. Con la sangre rocía al ídolo, primeramente al sol y posteriormente a las demás

---

19 El editor de la obra de Martín de Murua *Historia general del Perú*, Manuel Ballesteros nos aclara en una nota que esta sería una mala transcripción del término *Ticci-Viracocha*, nota 612, p 444.

20 Martín de Murua nos refleja aquí la memoria histórica de los indios que afirman que se le denominaba de esta forma porque había gran cantidad de metales preciosos. Cuentan que en este templo estaban representados toda la variedad faunística del imperio Inka, todos estos animales y plantas estarían hechos de oro y plata. El autor afirma que si esto es así habría sido más rico y precioso que los de Babilonia, *Todas las siete maravillas del mundo callen y se oculten con silencio para no celebrarse ya sino sólo esta*. Martín de MURUA, p. 443.

21 A este Inka el padre Murua le considera el gran organizador de la religión, *el primer Ynga que más se esmeró en los sacrificios*. Martín de MURUA, p. 443. Este Inka también tiene esta misma consideración en Cristóbal de MOLINA, *Este Ynga fue el primero que empezó a poner cuenta y razón en todas las cosas y el que quitó y dio cultos y ceremonias...*, p 58.

imágenes. El animal que se sacrificaba tenía un significado distinto según fuese: si era pintado, el sacrificio era al dios trueno (*chuquilla*) para que no les falte agua; si era pardo, la ofrenda era a *viracocha*; si era el carnero blanco de lana pequeña, se ofrece al sol; si es blanco y lanudo, también al sol con otras rogativas que atendían a que alumbre al mundo y que las plantas crezcan y se desarrollen.

Todos los días se sacrificaba en el Cuzco un carnero blanco con una camiseta colorada. Cuando lo quemaban echaban al fuego cestos de coca. Para estos menesteres existía gente que se dedicaba a ello, los sacerdotes menores, al igual que al resto de los sacrificios que se hacían en otros lugares y a otros dioses como las fuentes, manantiales...

#### DIOSES DOMÉSTICOS

Como bien nos dice el autor Martín de Murua, los inkas adoraban a todo aquello que estuviese fuera de lo común; todo suceso o cosa que sorprende o que tiene alguna cualidad especial, la convierten en deidad y les ofrecen sacrificios y adoratorios. Es por esto que tenían un sinfín de dioses a los que se les podría denominar como menores, más cotidianos y cercanos a las gentes comunes. Este universo de dioses tiene que ver con la vida diaria, con las tareas agrícolas, como la *camac pacha* que significa la tierra fértil, la nunca cultivada *pacha mama*<sup>22</sup>. Sobre las tierras arrojan chicha, coca y otras cosas para demandar buenos frutos. Si alguno de los productos, patatas o mazorcas de maíz o cualquier otro, de la cosecha salía distinto al resto éste era adorado y se celebraban bailes y procesiones en torno a él.

En las minas dan reverencias a los mejores metales, a las guayras<sup>23</sup>, a las pepitas de oro...

Igualmente se hacían grandes celebraciones y ofrendas a los dioses cuando se construía una casa nueva, cuando se iba a cosechar, o a sembrar, se ofrecía sebo quemado, coca, corderos y otras cosas. Se danza y se bebe para acabar con el festejo.

Este mundo de dioses o *huacas* iba aumentando con el paso del tiempo; entre otras cosas porque los Inkas y sus descendientes tenían la obligación de que esto fuese así. Este hecho viene a ser explicado por la tradición de que cada nuevo Inka había de conquistar un territorio nuevo. Al conquistar la provincia el Inka cogía la *huaca* de ese territorio y la

<sup>22</sup> Este término se usa para denominar a la madre tierra.

<sup>23</sup> Guayra es un horno hecho de barro que los indígenas usaban para separar la plata de los demás metales a los cuales está asociada, este método es usado por los conquistadores hasta que se comienza a beneficiar la plata con otro método, el de la amalgama de mercurio. El sistema de la guayra fue muy utilizado en el cerro de Potosí, al que se le conoció como la montaña de fuego.

llevaba al Cuzco; junto con ella llevaba una serie de servidores de esta deidad. Una vez que se lleva la *huaca* las gentes de esa tierra se someten y obedecen al nuevo señor. Esta deidad es llevada al templo de Curicancha, o bien se colocan en diferentes lugares de la ciudad, en los caminos que llevarían a esa provincia. A este gran número de huacas se le hacían sacrificios generales en las cuatro partes de la ciudad. Este ceremonial tiene un significado represivo, y esa provincia conquistada al estar desprovista de su dios protector estaba abandonada de sus dioses, era un castigo de éstos que los habían abandonado y no los habían protegido del enemigo, con lo que ahora tenían otro señor al cual habían de obedecer, ya que éste se había llevado su *huaca* como señal de dominio sobre ellos.

Como se puede ver, en los diferentes apartados de la obra el autor nos va exponiendo aquí y allá diferentes creencias que no son a un dios concreto, sino que son a señales, a determinadas cosas o sucesos; son lo que fray Martín denomina *agüeros*. Nos describe un sinfín de ritos y maneras que los indios hacen, de tal forma que prácticamente todo lo que hacían correspondía a una razón sobrenatural. Hacían salutación cuando iban a beber a un río, cuando cruzan un camino, o un río demandando que se les deje pasar sin ningún mal. Los indios de los llanos claman para que la mar este calmada, y les conceda abundancia de pescado, echándole harina de maíz blanco, almagre y otras cosas.

Para purificarse de sus pecados y males se lavan en los ríos y fuentes, y con la chicha salpican hacia la luna y las estrellas o hacia la tierra si hay mala cosecha, o porque hay demasiada o poca lluvia...

Todo este tipo de supersticiones de los indios estaba muy castigado y perseguido por las autoridades coloniales, tanto por los clérigos como por el corregidor, pero a pesar de ello el Padre Murua nos pone de manifiesto que continúan haciéndolas ya que todos estos actos forman parte de su vida cotidiana. Llega un momento en el cual harán los rituales indígenas y los católicos para tener contentos a todos los dioses. Se nos muestra cómo los indígenas adaptan deidades y tratan de que las nuevas se les parezcan a las suyas, o como nos plantea Murua fingen de forma que bajo la apariencia del rito católico en realidad están haciendo el suyo de siempre.

En lo relatado hasta aquí creemos que se pone de manifiesto el respeto y la comprensión del fray Martín por los ritos y creencias de los indios; incluso en momentos se transforma en admiración hacia este pueblo, sobre todo en las partes que hacen referencia a la organización oficial, tanto política como religiosa. En esta línea estaría de acuerdo con Polo de Ondegardo, que a medida que va investigando ese pasado incaico se convierte en un firme defensor de sus costumbres, llegando a recomendar que nada se mude. En Martín de Murua este hecho es sorprendente ya que en lo que toca al tema religioso los españoles que ha -

bían escrito de la Historia inkaica destacaban sobre todo los sacrificios humanos. No es que fray Martín no los mencione, sino que lo hace sin ánimo de condena absoluta. Él los enmarca dentro del ritual, añadiendo que tan sólo se llevaban a cabo en ocasiones muy contadas y extraordinarias, en las cuales las demandas que se hacían a los dioses eran muy especiales y el sacrificio que le ofrecían era igual de especial y desesperado.

#### PRÁCTICAS ADIVINATORIAS, HECHICERÍA, BRUJERÍA, SORTILEGIOS..

Murua nos habla de otro tipo de gentes como son los hechiceros, considerados como sacerdotes y ministros de la idolatría y con ellos suele perder su imparcialidad. Nos cuenta que suelen ser gentes de baja extracción y viles, que no sirven para otras cosas; la suelen ejercer a veces personas viejas que ya no hacen otras cosas y por su edad y sabiduría se le suele permitir que hagan estas cosas. La hechicería es permitida, de alguna forma, por la ley inkaica, aunque hay gentes que usan cosas prohibidas con otras permitidas. Dentro de estas personas las hay que entienden de hierbas y de sus efectos y las usan para curar o para matar. A estas artes nos dice se dedican fundamentalmente mujeres. Nuestro autor nos refiere que estas personas son las que el demonio usa para restaurar las costumbres y religiones que existían antes de la predicación del Evangelio. Es decir, con la predicación del Evangelio y la conversión de estos indios el mal pierde terreno y sería a través de estos hechiceros que intentará recuperarlo.

De las brujas, nos explica que son personas admitidas por el sistema inkaico. Se supone que son capaces de adoptar diversas formas, volar, hablar con el diablo... interpretan signos como son piedras y otros. Son adivinas y relatarían lo que sucede en lugares lejanos e incluso pueden predecir acontecimientos; estas gentes serían respetados por ese poder sobrenatural que se creía que poseían. El ritual que se sigue es: se metían en una casa cerrada y bebían hasta perder el sentido, se untaban el cuerpo con ungüentos, al día siguiente salen y dicen lo que se les pregunta sobre cosas perdidas o robadas. Estas gentes son muy socorridas por los indios y aún en el momento en que escribe el padre Murua dice que acuden constantemente a ellos para que les encuentren tal o cual cosa. Se usan también para arreglar asuntos amorosos entre los hombres y las mujeres. En este sentido nos relata que cuando algún indio quiere que alguna mujer le haga caso y para *aficionarias*, y *ellas a los varones*<sup>24</sup> emplean hechizos denominados *huacanqui*. Éstos estaban hechos de plumas o de otras cosas según la variedad de cada comarca; este

---

<sup>24</sup> Martín de MURUA, *Historia General...*, p. 435.

objeto se solía poner en la cama de la persona a la que se desea hechizar. Habla así mismo de que usaban hierbas para que las mujeres no quedaran embarazadas o sí, según conviniese.

Además de todo ese complejo y variado mundo de gentes que practican ritos, unos oficiales y otros más o menos prohibidos, existen una serie de personas que, dice el padre Murua, tenían poderes especiales, y están poseídas por el demonio, que consisten en saber interpretar determinadas señales que pueden predecir hechos que van a pasar. Estos adivinos explican y realizan sortilegios, interpretan con mazorcas de maíz, con tiestos que partían con sus manos, con frijoles colorados *guaitos*. Otros, sobre todo las indias, utilizaban para adivinar el poner un poco de agua en algún vaso o plato al que se añade coca mascada, o sin mascar; de aquí predicen los sucesos futuros, que según añade Martín de Murua, son mentiras una tras otra.

Este tipo de oficios eran realizados por indios pobres y que ya les faltan fuerzas para hacer cualquier otro trabajo. Estos hombres o mujeres adivinaban cuál era el sacrificio que agrada a la *huaca*. Eran elegidos por el *curaca* y pasan una serie de pruebas como ayunos, ceremonias y ritos. Nuestro autor nos expone que las "suertes" se echaban para cualquier cosa, para la sementera, cosecha, caminar, casarse, apartarse de la mujer, y saber cuál sacrificio agrada al trueno o a cualquier otra divinidad. Murua pone de manifiesto cómo, a pesar de que todos estos ritos han sido prohibidos por la religión de los colonizadores, se siguen practicando en secreto. Afirma además que en los tiempos actuales lo practican gentes miserables y viles para que se les dé algo para comer y aunque "muchos indios ya de razón y entendimiento conocen que es todo burlería y mentira, todavía llevados de la costumbre de sus mayores, acuden a estos adivinos en los negocios que se ofrecen".<sup>25</sup>

Murua afirma que los indios son las gentes que más supersticiones y creencias tienen. Poseen gran cantidad de agüeros y señales que interpretan como sobrenaturales y fuera de lo común. El aullar de los perros, el canto de la lechuza, búhos y otras aves nocturnas, pronostican la muerte para la persona que los oye o para alguno de sus familiares o allegados. Para remediar esto han de ofrecer coca u otro tipo de ofrenda a los dioses para que el daño recaiga sobre el enemigo.

Los eclipses solares o lunares eran para ellos señales inequívocas de males, con lo que habían de tratar de poner remedio realizando una procesión alrededor de sus casas con teas encendidas. Su angustia ante estos hechos se expresa con lloros desesperados y plegarias a sus dioses. Si en el cielo aparece el arco iris *cuychi* tiene también un significa-

---

<sup>25</sup> Ibidem, p.437.

do funesto y no se atreven ni a mirarlo ni a señalarlo, temen que se les meta dentro de su cuerpo.

Cuando tenía lugar un parto, antes de ello había que ayunar tanto el marido como la mujer, confesarse con el hechicero y ofrecer sacrificios a las huacas para que estén contentas y ayuden en el acontecimiento. Si resultaba un parto doble, uno de los niños se creía era hijo del trueno y se dedicaba a su servicio en el templo.

Todo acontecimiento fuera de la norma, sobre todo los relacionados con la naturaleza, era interpretado como una manifestación de los dioses. De ahí que hubiese que realizarle sacrificios y ceremonias. Estos hechos naturales como son temblores de tierra, tormentas, eclipses etc... reflejan un estado de los dioses: podían tener hambre, sed o tener algún enojo con sus fieles.

#### EPÍLOGO: CRISTIANISMO FRENTE A RELIGIÓN INKAICA

El padre Martín de Murua desea que se evite la continuación de las costumbres religiosas de los indios. Éstos siguen, como apunta el autor, practicando sus antiguas costumbres y sus creencias. El mercedario pretende que se saque a las gentes naturales de sus errores; éstos están influidos por Satán, que mantiene a sus sacerdotes entre los indígenas. Con ello cada vez que aparece uno de ellos deshace, *en una sola noche*, toda la labor que los doctrieros han llevado a cabo durante años. En esta apreciación coincide Murua con todos los visitantes y extirpadores de idolatrías.

Los hechiceros y sacerdotes de las huacas siguen sosteniendo sus ritos en secreto, van de pueblo en pueblo tratando de mantener la antigua religión y sus ceremoniales. Por tanto, el modo de erradicar estas prácticas es haciendo que estos personajes desaparezcan de la vida de las comunidades. Estos hechiceros aprendieron sus ritos de sus padres, abuelos etc..., por tanto si ellos dejan de hacerlos se perderán porque no habrá nadie que los recuerde y los practique.

El problema está en descubrir a estas personas. Murua sostiene que los *Curacas* y los principales saben quiénes son pero no lo dicen porque temen de sus "malas artes", también porque alguno de ellos da cobijo y cree en ellos. Por lo tanto, las autoridades que podrían poner remedio son los curas y vicarios y los Corregidores. En cuanto a los primeros no lo harán porque su información viene de las confesiones y éstas han de mantenerse secretas, ya que si no, supondría gran descrédito y sería perjudicial para los dogmas del cristianismo.

Los segundos, los Corregidores, no lo hacen porque a ellos tan sólo les preocupa mantener el comercio con los indios. Estas autoridades al estar implicadas en la vida de las comunidades no quieren poner en peli-

gro sus intereses, ya que si denuncian a estos indios que llevan a cabo los antiguos ritos, podrían sufrir un rechazo de la comunidad. Aquí el padre Murua es muy crítico con la actitud de los Corregidores, a los que acusa de inmorales y corruptos, ya que no quieren el puesto por hacer bien a los indios sino por hacerse ricos.

El remedio, la acción concreta que ha de hacerse la expone fray Martín de forma concisa. Él expone que debería el Corregidor hacer una averiguación general y secreta, para poder saber quiénes son los hechiceros. Una vez se les tiene identificados se les detiene y se llevan todos juntos a una casa que estará en donde esté la cabeza del corregimiento, allí se les mantendrá encerrados todos los días excepto los domingos que se les llevará a misa y a oír doctrina. Como estas personas suelen ser viejas, se morirán pronto, con lo que el problema se agotará, ya que, si no hay maestros que enseñen a otros las antiguas costumbres, éstas acabarán por desaparecer.

Esta medida fue aprobada en el Concilio Provincial de Lima en 1567, y debe por lo tanto llevarse a la práctica para de esta forma evitar que siga la idolatría y la resistencia a la fe cristiana.

Como ya hemos ido señalando, el Padre Murua tiene gran afecto a los naturales, y gran respeto y admiración por sus formas de vida y organización. Pero su análisis y estudio se vuelve crítico e incluso ácido en lo tocante a los hechiceros, brujas, y adivinos. Estos personajes eran con los que él debía de competir en su apostolado. Él debía de pelear con sus modos de hacer y con sus doctrinas para intentar convencer y convertir a los indígenas al cristianismo. Esto explica que los considere zafios y gentes de baja extracción que hacen sus prácticas por dinero o comida, por lo tanto no lo hacen porque estén convencidos de que su fe es la verdadera. Manifiesta también el padre Murua que estos personajes tienen gran poder intimidatorio sobre sus correligionarios.

En el análisis que hemos hecho de la obra de fray Martín de Murua hemos podido apreciar ese amor y esa estima que tiene hacia los que son sus fieles, a los cuales considera como a personas de grandes gestas y de un grado de civilidad bueno. No los tacha de bárbaros, ni siquiera de inferiores. Como ya hemos dicho al principio, nos relata la Historia de este pueblo en tanto que fueron independientes y dueños de sus designios. Ésta es su gran inquietud: conocer a los habitantes de aquellas tierras, conocer sus modos de hacer y su manera de vivir.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BERNARD, C. y GRUZINSKI S., *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*, FCE, México, 1992.
- CIEZA DE LEÓN, P. De, *La crónica del Perú*, edición Manuel Ballesteros, Historia 16, col, "Crónicas de América", Madrid, 1984.
- CIEZA DE LEÓN, P. De, *El señorío de los incas*, edición Manuel Ballesteros, Historia 16, col, "Crónicas de América", Madrid, 1985.
- ESTEVE BARBA, F., *Biblioteca de Autores Españoles*, 209, Madrid, 1962.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F., *Nueva crónica y buen gobierno*, edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, Historia 16, col, "Crónicas de América", 3 vols, Madrid, 1987
- LOHMANN VILLENA, G., *Juan de Matienzo, autor del "gobierno del Perú"*, Escuela de Estudios Hispano- Americanos de Sevilla, Sevilla, 1966
- MOLINA, C. de, y ALBORNOZ, C. de, *Fábulas y mitos de los Incas*, ed. de Urbano, H. y Duviols, P., Historia 16, col, "Crónicas de América", Madrid, 1988.
- MURRA, J., *Historia de América Latina*, Bethell, L. (ED), Crítica, Barcelona, 1990, T.1
- MURRA, J., *La organización económica del Estado Inca*, Siglo XXI, 3ª ed., México, 1983.
- MURUA, M. de, *Historia general del Perú*, edición de Manuel Ballesteros, Historia 16, col, "Crónicas de América", Madrid, 1987
- POLO DE ONDEGARDO, J., *Informaciones acerca de la Religión y gobierno de los Incas*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Lima, 1916. T. III.
- RAMOS, G., URBANO H. (comp), *Catolicismo y Extirpación de Idolatrías, siglos XVI-XVIII*, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", CUSCO, Perú, 1993.
- STERN, S. J., *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Alianza América, Madrid, 1986.
- ZAVALA, S., *La encomienda indiana*. Porrúa, segunda edición corregida y aumentada, México, 1973.